

OPERACIÓN LEÓN MARINO, 1940

El primer tropiezo de la Wehrmacht



Juan Campos Ferreira

Te quiero Begoña

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
ANTECEDENTES.....	9
LAS PLANIFICACIONES.....	15
LOS PREPARATIVOS INGLESES.....	31
DANDO FORMA A <i>OPERATION SEA LION</i>	43
HEER.....	49
LUFTWAFFE.....	81
KRIEGSMARINE.....	103
LO QUE PUDO SER.....	139
BIBLIOGRAFÍA.....	153

INTRODUCCIÓN

Unternehmen Seelöwe es el nombre clasificado que recibió un plan de operaciones realizado de forma conjunta por el OKH, el OKL y el OKM durante 1940, cuyo objetivo era la invasión de Inglaterra. Se trató de una compleja planificación en la que convergían tres líneas de acciones y operaciones diferentes, cada una asentada sobre las necesidades de un arma de la Wehrmacht.

- Kriegsmarine, Estudio Rojo, *Studie Rot*.
- Luftwaffe, Estudio Azul, *Studie Blau*.
- Heer, *Fall Gelb*.

Fueron estas las denominaciones iniciales de los primeros esbozos de la Operación León Marino, en cada uno de estos planes se trazaban las líneas de ejecución de las fuerzas que invadirían Inglaterra, una potencia adversaria de Berlín desde tiempo atrás. El gobierno alemán, desde la época de Otto von Bismarck, tenía muy claro que Londres era su principal enemigo, un antagonista que debía batir a cualquier precio, pues la supervivencia del Imperio Alemán dependía de ello, el objetivo estratégico de neutralizar Inglaterra se mantuvo durante la República de Weimar, así como durante el gobierno del III Reich.

Desde muy pronto Adolf Hitler concluyó que lo mejor sería ofrecer un tratado de paz honorable a Inglaterra, dejando la opción armada como última opción, en esencia porque sus asesores militares discrepaban entre sí, es decir, no existía un criterio común, más allá de la idea general de neutralizar a Gran Bretaña. El Almirante Raeder quería derrotar a Londres mediante un bloqueo de sus líneas de suministros y comerciales, el líder de la Kriegsmarine no estaba por una ofensiva directa, sino indirecta, y aun así las acciones



ofensivas deberían satisfacer ciertas condiciones previas muy concretas, y el General Jodl quería doblegar la voluntad del gobierno y población inglesa mediante un proceso de acoso total, momento en el que se les presentaría un armisticio.

El líder de la Luftwaffe, henchido de fatuo orgullo, dio un paso adelante y manifestó que únicamente mediante una campaña de bombardeo sistemática y amplia se arrastraría a la nación inglesa al borde del abismo, momento en que se podría activar la opción del ataque/desembarco, o bien del armisticio o la paz honrosa, según la Cancillería considerase mejor qué vía era más adecuada para los objetivos de Alemania.

El Plan León Marino fue una interesante operación militar que, como la Operación Félix para la captura de Gibraltar, nos aporta numerosos conocimientos por el mero hecho de estudiar sus procesos de planificación, en esencia por las ideas manejadas durante la selección y estudio de los diferentes objetivos. Es muy posible que, si se hubiesen llevado a cabo no serían tan fértiles para vislumbrar las diferentes dinámicas y opciones operativas que se barajaban en los altos mandos de las fuerzas enfrentadas.

Veremos cómo la frustrada Invasión de Inglaterra de 1940 contemplaba una acción múltiple en la que la Armada, la Fuerza Aérea y el Ejército de tierra deberían coordinarse para hacer pie en las Islas Británicas, y no solo con tropas de infantería, sino con un considerable contingente motorizado constituido por divisiones panzer y motorizadas. La importancia de esta operación de desembarco es de tal nivel que el, en aquel entonces, General von Manstein escribía con amargura en sus memorias de posguerra que el fracaso de León Marino había sido un error estratégico de gran escala para Alemania, un descalabro cuyo impacto no se empezaría a percibir hasta años más tarde, cuando los anglosajones empezaron a construir una inmensa masa de maniobra en territorio inglés, un contingente armado que fue preparado y equipado para cruzar el Canal de la Mancha y desembarcar en Francia para así iniciar el camino hacia Berlín y la derrota de Alemania, siendo esto posible por utilizar la isla de Gran Bretaña como trampolín. Si la Wehrmacht hubiese invadido Inglaterra en el verano de 1940, esta opción no hubiese sido posible y los Aliados hubiesen debido arriesgarse a cruzar el Océano Atlántico con sus flotas de desembarco.

Juan Campos Ferreira

ANTECEDENTES

Podemos afirmar que, si Adolf Hitler optó por atacar a Inglaterra lo fue en gran medida porque “se vio forzado” a ello.

Hitler en sus años formativos como líder político siempre manifestó su admiración por Inglaterra y su cultura, el futuro *Führer* veía en las empresas del Imperio Británico en la India y otras zonas del mundo un claro indicativo de la supremacía racial de la raza blanca, el principal rechazo que manifestaba Hitler hacia Inglaterra era contra ciertos elementos de su clase política, que no social, siendo de todos conocido cómo recibió calurosamente al Duque y Duquesa de Windsor¹, en octubre de 1937, en su retiro del Obersalzberg. Hitler y su círculo interno pensaban que las élites británicas apoyarían al Partido Nazi como escudo contra el avance del Comunismo en Europa, una pretensión que se percibe en las manifestaciones que hiciera Albert Speer después de la guerra.

[...] Estoy seguro de que a través de él (el Duque de Windsor) se podrían haber logrado relaciones permanentes de amistad. Si se hubiera quedado, todo habría sido diferente. Su abdicación fue una grave pérdida para nosotros2 [...]

Es evidente que la visión que Hitler y otros líderes nazis tenían de Inglaterra era compleja, pues se edificaba sobre una mezcla heterogénea de admiración y envidia, incluso temor, pues en el fondo Hitler era consciente de que la guerra con Inglaterra era inevitable, y conociendo las capacidades militares de las fuerzas armadas inglesas, intentó por

¹ Este había accedido al trono de Inglaterra el 20 de enero de 1936 como Eduardo VIII, para abdicar en su hermano el 11 de diciembre de 1936.

² Inside the Third Reich. Albert Speer, página 118.



diferentes vías alcanzar un acuerdo con Londres antes de verse obligado a ir al conflicto con esta nación, pues el líder alemán sabía que si deseaba convertir a Alemania en una potencia hegemónica en el continente debía tener solucionada la cuestión británica en un sentido u otro.

El Reino Unido, desde la llegada al poder de los Nazis, decidió adoptar una postura de apaciguamiento, *policy of appeasement*, para no enfrentarse a la Nueva Alemania. Esta forma de actuar estuvo vigente entre 1935 y 1939, aunque sus raíces se remontarían a los años posteriores a la Gran Guerra, cerrándose esta vía política con la Invasión de Polonia. Esta manera de actuar no solo fue una línea de acción inglesa, sino también francesa y de otras naciones europeas. Los principales rasgos de la Política de Apaciguamiento fueron los siguientes:

- **Evitar conflictos a través de concesiones.**

Fue una estrategia utilizada por varias potencias occidentales, principalmente el Reino Unido y Francia, para evitar un conflicto armado con la Alemania nazi y otros regímenes como la Italia fascista. Por esa razón se aceptarían ciertas demandas territoriales y políticas, todo ello en un intento de mantener la paz.

- **Pacificación en lugar de confrontación.**

Los líderes europeos creían que negociando con Adolf Hitler podían satisfacer las ambiciones alemanas lo suficiente como para prevenir una guerra generalizada.

Los ejemplos más remarcables de estas políticas fueron la Reocupación de Renania en 1936, el *Anschluss* en 1938 y los Acuerdos de Múnich que dieron vía libre a Alemania para ocupar los Sudetes en Checoslovaquia. Estos fueron los más evidentes, pero hubo muchos más, en 1935 se firmó el Acuerdo Naval Anglo-alemán, por el cual la *Kriegsmarine* podía ampliarse hasta el 35% del tamaño de la *Royal Navy*. Esta forma de actuar se veía con recelo, y temor, en esencia porque los movimientos expansionistas alemanes amenazaban con romper el equilibrio de poder en el continente, un delicado sistema de equilibrios establecido por la *City* en Europa del que se beneficiaba enormemente.

Oficialmente la Invasión de Checoslovaquia de marzo de 1939, y la Invasión de Polonia en septiembre del mismo año, fueron los movimientos que colmaron las pretensiones de la política de apaciguamiento, además de ser los puntos de no retorno hacia el abismo de la guerra, pero quedarnos con estas ideas como conclusiones finales, nos haría formarnos una imagen imprecisa, por un exceso de simplificación. Para no caer en ese error es conveniente realizar un análisis más amplio, y para ello es menester abrir el foco, pues entonces podremos percibir cómo durante la década de los años 30 el gobierno inglés coqueteó con las autoridades nazis por razón del furibundo anticomunismo del gabinete del Canciller Hitler.



Como base para realizar este análisis debemos recordar las declaraciones³ de Winston Churchill en 1935 sobre la admiración que sentía hacia el Canciller Hitler, sobre todo por [...] *el coraje, la perseverancia y la fuerza vital que le permitieron [...] superar todos los [...] obstáculos que bloqueaban su camino* [...]. De estas palabras se extrae que Churchill no estaba preocupado por las políticas nazis, sino únicamente por sus tendencias expansionistas, el propio Churchill fue explícito sobre el caso [...] *las ambiciones externas de los nazis, no sus políticas internas* [...] esas constituían la máxima preocupación del político inglés en lo que respecta al gobierno de Hitler.

Es conocido cómo muchos de los líderes políticos e intelectuales alemanes o nazis se habían inspirado en las estrategias y políticas imperialistas británicas, no creemos ser exagerados si señalamos que el concepto de Raza Aria fue forjado por los ingleses, por arqueólogos, filólogos y científicos británicos, por esto, es posible que las políticas expansionistas de Hitler y su gobierno puedan reducirse al deseo de querer implantar las políticas inglesas en las colonias alemanas derivadas de las aplicaciones de su *Neuordnung*.

Winston Churchill era un Spencer, una importante familia de aristócratas ingleses que podían trazar sus raíces hasta el siglo XV. Winston era hijo del Lord Canciller Randolph Churchill. El joven Churchill, como miembro del Partido Conservador, se veía a sí mismo como liberal, pero un liberal con profundas ideas victorianas, por ello rechazaba que Irlanda tuviese un gobierno autónomo, además de ser un ardiente defensor del rearme, y de una Gran Bretaña fuerte y beligerante, por esto veía correctas las políticas imperialistas, racistas, y antisemitas desarrolladas por la administración británica en sus colonias, además de apoyar la eugenesia, así como mostrar cierto desdén hacia las sufragistas. Churchill, como *tory* liberal, hubiese debido alarmarse ante el ascenso de los fascismos durante las primeras décadas del siglo XX, donde creyó percibir una ventana de éxito para consolidar y reforzar la posición hegemónica del Imperio Británico, pues si Churchill fue algo toda su vida fue ser un leal súbdito de la *Commonwealth*, un nacionalista inglés que defendía sin matices la tradición y el orden social de Gran Bretaña, aunque para ello hubiese que ir a la guerra.

En 1927, cuando visitó Italia, declaró en referencia a Mussolini que [...] *si fuese italiano, estoy seguro de que lo hubiese apoyado incondicionalmente desde el comienzo hasta el final de su lucha triunfal contra los apetitos y las pasiones bestiales del leninismo* [...] y si le hubiese quedado alguna duda a alguien, el político conservador reiteró, poco después, [...] *en el conflicto entre el fascismo y el bolchevismo, no quedan dudas acerca de donde están mis simpatías y mis convicciones* [...].

Todas estas declaraciones y manifestaciones de Churchill ilustran la realidad bastante generalizada entre los miembros de las élites inglesas, pues durante la década de los años 30 la gran mayoría de la sociedad y clase política británica no estaba a favor de la equidistancia con la Alemania nazi, sino directamente con pactar con Berlín. Cuando en 1937 Neville Chamberlain se convirtió en Primer Ministro sus esfuerzos y desvelos se centraron

³ Recogidas por el historiador británico Paul Addison.



en desarrollar una política de apaciguamiento hacia los nazis, el gabinete de Chamberlain creía que era posible evitar la guerra si se satisfacían ciertas demandas de Hitler. Durante su gobierno el político inglés actuó con la premisa de satisfacer las peticiones territoriales de Alemania para mantener la paz en Europa.

El Acuerdo de Múnich, 1938, fue la gran creación de Chamberlain, de hecho, a su regreso a Inglaterra, manifestó que con aquel protocolo había asegurado [...] *la paz para nuestro tiempo* [...] En el Acuerdo de Múnich se pactó que Alemania se quedase con los Sudetes, una región de Checoslovaquia, este acuerdo fue ratificado por representantes de Inglaterra, Alemania, Italia y Francia. La primera directriz del gobierno de Chamberlain fue la neutralidad y no intervención, pues el primer ministro quería mantener a su nación fuera de los conflictos europeos, ya que sabía que si Inglaterra se veía involucrada estallaría una guerra a gran escala, sin embargo, aunque se esforzó por no intervenir, no lo pudo evitar, siendo el ejemplo de la Guerra Civil española emblemático. Ahora bien, aunque Neville Chamberlain abogaba por unas medidas conciliadoras, el enfoque pacifista no hizo que cerrara los ojos a lo inevitable, por lo que invirtió en el rearme de su país, pues él, mejor que nadie, sabía que era perentorio preparar a las fuerzas armadas ante un posible conflicto. Por ello dio luz verde a un importante programa de rearme, de igual manera que buscó activamente relaciones cordiales con el mayor número de países de la *Commonwealth*, para de esa manera reforzar su posición ante el deterioro de la situación en Europa. Desgraciadamente, la guerra se le echó encima y aunque puso en marcha los ajustes, el tiempo de mandato de Chamberlain se agotó antes de que se hubiesen logrado resultados significativos, en definitiva, el gobierno de Neville Chamberlain se caracterizó por una vía que oscilaba entre la equidistancia y el apaciguamiento hacia el gobierno alemán. En este complejo panorama, el maquiavélico Churchill supo reforzarse para entrar en el *nº 10 de Downing Street*, devorando el gabinete de Chamberlain desde dentro.

Una vez que la Wehrmacht invadió Polonia se evidenció el fracaso de las políticas de apaciguamiento, desde ese momento el grueso de la sociedad inglesa abandonó la vía del acercamiento y el beneplácito a las acciones germanas para iniciar el camino del enfrentamiento. Por esa razón el Primer Ministro Chamberlain entregó el Ministerio de Defensa a su compañero de partido, y más combativo, Winston Churchill. Como hemos visto la predisposición de Churchill hacia los fascismos fue remarcable por su actitud positiva, y así hubiese continuado si Alemania e Italia se hubiesen limitado a combatir y frenar el Comunismo, pero cuando estas naciones activaron sus proyectos imperialistas, los intereses del Imperio se vieron amenazados, lo que hizo a Churchill acusarlos de los movimientos políticos peligrosos para la democracia y la paz y, como el hábil político que era, percibió que el peligro más acuciante para Gran Bretaña era la Alemania nazi, por lo que intentó romper la cohesión del Eje. Por ello, aún en fecha tan tardía como mayo de 1940, le decía a Mussolini:

[...] ¿Es demasiado tarde para evitar que fluya un río de sangre entre el pueblo británico y el italiano? [...] Por sobre todas las otras exigencias que nos llegan a través de los siglos, destaca el grito que dice que los herederos de la civilización cristiana y latina no deben entrar en contiendas mortales los unos con los otros. Prestándole oídos, te lo



suplico con todo mi honor y respeto, antes de que se imponga sobre nosotros la señal del terror⁴. [...]

También lo intentaría con Franco, como cuando le escribió una nota en la que entre otras cosas le decía:

[...] *Como en los días de la Guerra Peninsular, los intereses y la política británica se fundan en la independencia y en la unidad de España y esperamos que pronto puedan tomar su legítimo lugar como potencia mediterránea y como miembro destacado de la familia de Europa y de la cristiandad*⁵. [...]

Es evidente cómo las relaciones políticas entre Inglaterra y Alemania eran tanto complejas, como de gran profundidad. Por ello cuando de manera simplista se identifica a uno u otro bando como el mal o de ser agresor, se está cometiendo un error, un fallo que inhabilita esas conclusiones, es evidente que Hitler y su gobierno fueron un régimen dañino para la paz, pero también es cierto que el Imperio Británico de 1940 no era el mejor ejemplo de sistema democrático, sino un manifiesto ejemplo de una sociedad racista, clasista e imperialista. Hitler, de manera *naif* por ser un *outsider* de la política, creyó que Inglaterra llegaría a un pacto con una Alemania fuerte y armada que frenase los asaltos comunistas, pero Churchill le enseñó al canciller alemán cómo, antes de llegar al conflicto abierto, la política tenía un amplio potencial de destrucción.

Winston Churchill creyó percibir que mediante la manipulación de los partidos Fascista y Nacionalsocialista podía eliminar a la Rusia comunista, para así neutralizar la gran amenaza que representaba el ideario comunista y socialista para el sistema social del Imperio Británico, pues era aquella una corriente ideológica de izquierdas que minaba y socavaba la integridad del sistema colonial en el que se erigía la *Commonwealth*, fue por esa razón que Churchill jugó la carta de los Fascismos, los utilizó como contrapeso ante el crecimiento y expansión del Comunismo, pero cuando los gobiernos de extrema derecha empezaron a crecer y observar con deseo los territorios coloniales ingleses, Churchill se convirtió en un rabioso antifascista, de igual manera que en mayo de 1945 pasó a convertirse en el principal vocero contra el peligro comunista, presentándose como el más importante de los ideólogos de la Guerra Fría.

El principal culpable de la Operación León Marino fueron las ansias del gobierno nazi, pero no debemos cerrar los ojos a la responsabilidad inglesa, ya que esta nación durante muchos años alimentó y protegió a la bestia nazi y fascista, pues le iba bien, y solo cuando la Wehrmacht se hizo con el control de media Europa, y se aprestaba para invadir su territorio, fue que enarbó la bandera de la democracia y los derechos de los pueblos libres. Como siempre ocurre, en una pelea ambos participantes son responsables del conflicto en mayor o menor medida.

4 <https://jacobin.com/2018/01/winston-churchill-british-empire-colonialism>

5 Diplomacy and Strategy of Survival: British Policy and Franco's Spain, 1940-41. Denis Smyth, página 99.



Blindados alemanes en población danesa. Abril 1940.



Infantería alemana practicando para el Desembarco de Inglaterra. 1940.

LAS PLANIFICACIONES

Como hemos explicado, Alemania se lanzó sobre Inglaterra de forma imprevista, es cierto que las ansias expansionistas nazis hubiesen hecho que tarde o temprano la Wehrmacht hubiese recibido la orden de someter a Gran Bretaña, pues aquellas tierras eran un magnífico escudo y puesto de control de las aguas del Atlántico Norte. Hitler constató que sus maquinaciones políticas no movían a las autoridades inglesas a sentarse en una mesa de diálogo, pues veremos cómo las ofertas diplomáticas alemanas fueron rechazadas con desdén, sobre todo desde que el 10 de mayo de 1940 Winston Churchill se convirtió en Primer Ministro de Inglaterra, una responsabilidad que detentó hasta finales de julio de 1945⁶. Desde el primer momento el político conservador se esforzó por encabezar la lucha antifascista, de la causa de la democracia, dejando en segundo plano sus críticas al Comunismo, sobre todo porque Rusia era un aliado de primer orden en la lucha contra Alemania.

La Operación de Polonia fue la consagración de la *Bewegungskrieg*, es cierto que aún se requerían ciertos ajustes, pero este concepto era superior a cualquier táctica o pauta operativa en uso en aquellos días, recordar como *Fall Weiss* derrotó al Ejército polaco en 17 días, pues cuando las fuerzas soviéticas atacaron las regiones polacas orientales, según lo pactado entre Moscú y Berlín, el destino de Polonia ya estaba sellado. Lo que más nos interesa de la invasión de Polonia es ver cómo aquella campaña sirvió para confirmar el poder de las unidades de combate del *Heer* y la *Luftwaffe*, sin embargo, la *Kriegsmarine* no fue evaluada de la misma forma que lo hicieron las otras armas de la Wehrmacht, aunque las dudas que pudiese haber sobre la adecuación de la Armada a las pautas de la *Bewegungskrieg* fueron respondidas durante la invasión de Noruega.

⁶ Churchill regresó al cargo en octubre de 1951.



El 9 de abril de 1940 la Wehrmacht ponía en marcha la *Unternehmen Weserübung*⁷, fue una acción militar por la que Alemania invadió Dinamarca y Noruega con la excusa de proteger estas naciones de posibles ataques franceses y británicos. Lo que a nosotros nos interesa es cómo la campaña de Noruega requirió de una compleja planificación entre tropas de tierra, mar y aire.

La Kriegsmarine, el *Grossadmiral* Erich Raeder, desde mediados de octubre de 1939 llevaba pidiendo al Canciller Hitler que diese la orden de capturar las islas Lofoten, el Skagerrak y Kattegat, para asegurar el acceso de los navíos alemanes al Mar del Norte, además de controlar las rutas comerciales de mineral de hierro proveniente de Noruega y que eran muy importantes para la economía de guerra alemana. Como respuesta Inglaterra atacó unilateralmente Noruega, Londres deseaba negar el acceso de Alemania a los recursos naturales de esta nación.

El OKW, así como los estados mayores de la Luftwaffe y la Kriegsmarine, esbozó un detallado plan de operación para hacerse con Dinamarca y Noruega, no obstante, al contrario que Dinamarca, que poseía fronteras terrestres con Alemania, para que los soldados de la Wehrmacht llegasen a Noruega debían ser transportados por aire o mar, unos movimientos de tropas que debían realizarse según las pautas de la guerra de movimiento, es decir, con rapidez, concentración de fuerzas y en zonas elegidas de forma cuidadosa.

El OKW creó once grupos de acción particulares con objetivos concretos, así como con unas tablas de horarios muy ajustados.

Invasión de Noruega (9 de abril 1940)	
Gruppe 1	Narvik, 10 destructores, 2.000 <i>Gebirgsjäger</i> ⁸
Gruppe 2	Trondheim, Crucero pesado ⁹ y 4 destructores, 1,700 <i>Gebirgsjäger</i> ¹⁰
Gruppe 3	Bergen, 2 cruceros ligeros y varios buques de apoyo, 1.900 soldados infantería ¹¹
Gruppe 4	Kristiansand y Arendal, Crucero ligero y varios buques de apoyo, 1.100 Soldados infantería ¹²
Gruppe 5	Oslo, 2 cruceros pesados ¹³ , un crucero ligero y buques de apoyo, 2.000 soldados de infantería ¹⁴
Gruppe 6	Egersund y Stavanger, 4 dragaminas, 1.500/2.000 soldados infantería

7 Operación Ejercicio/maniobra en el Weser.

8 3.ª *Gebirgs Division*.

9 *Admiral Hipper*.

10 138.ª *Gebirgs Division*.

11 69.º Regimiento de Infantería.

12 310.ª División de Infantería.

13 *Blücher* y *Lützow*.

14 163.ª División de Infantería.



X Fliegerkorps	120 Me 109 y Me 110, 300 He 111, Do 17 y Ju 88, 500 Ju 52
----------------	---

La otra aportación de la Luftwaffe a la Invasión de Noruega fue el uso de cerca de 2.000 paracaidistas que se desplegaron para capturar y asegurar varios aeródromos de carácter estratégico, como los de Sola y Fornebu, el control de los aeródromos era esencial para proporcionar cobertura aérea a los convoyes de asalto, además de poder neutralizar de forma más efectiva a los buques de la *Royal Navy*.

Total fuerzas en Noruega
9.000/12.000 hombres
2.000 paracaidistas
2 cruceros pesados
1 acorazado de bolsillo
2 cruceros pesados
4 cruceros ligeros
14 destructores
920 aviones

Aunque la Invasión de Noruega fue una acción victoriosa, se prolongó durante mucho tiempo, de hecho, hasta el 10 de junio de 1940. Ello fue debido a partes iguales a errores de planificación y cálculo por parte de los alemanes, así como por la tenaz y eficaz resistencia de noruegos e ingleses. Esto hizo que los técnicos del OKH y OKW pusieran mucha atención en discernir qué había ocurrido para que la operación hubiese sido tan difícil de zanjar, de las principales lecciones que se extrajeron: para nosotros es relevante que vieron la importancia del papel de la Luftwaffe. Según se concluyó, la Luftwaffe fue esencial para el éxito de la invasión, logrando superioridad aérea en poco tiempo, asegurando con ello que las tropas terrestres y navales operaran con un menor riesgo de interferencia Aliada, sin embargo, se percibió cómo el aparato logístico había sido vulnerable, lo que provocó errores tácticos de importancia, también se vio cómo en una operación aérea o naval la dependencia de los Ju 52 era muy importante, excesiva a ojos de los oficiales de estado mayor, esto significaba que estos vulnerables aviones de transporte eran la clave de la victoria o la derrota, Las estimaciones sobre los Junker Ju 52 perdidos o dañados durante la operación van desde los 150 a los 200, en su gran mayoría durante ataques de la RAF y la *Royal Navy* sobre los aeródromos avanzados. También hubo gran número de accidentes y pérdidas durante los asaltos paracaidistas contra los aeródromos noruegos, siendo paradigmática la acción en el aeródromo de Fornebu, una acción en la que participaron entre 50/60 Ju 52 de los que se perdieron 10/20, en gran medida por lo precario de las condiciones meteorológicas, así como por el intenso fuego defensivo de las baterías antiaéreas y el ataque de los biplanos Gloster Gladiator presentes en la zona.

La invasión de Dinamarca por parte de Alemania fue conocida como **Operación Weserübung-Süd**, empezó el mismo día que la operación contra Noruega, pero al contrario